

LA DECAPITACIÓN: UNA PRÁCTICA CULTURAL TEOTIHUACANA

Liliana Torres Sanders* y J. Rodolfo Cid Beziez**

** Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional
Autónoma de México, México*

*** Instituto Nacional de Antropología e Historia, México*

INTRODUCCIÓN

La evidencia de sacrificio humano para la época clásica actualmente se encuentra más documentada, aunque aún existe reticencia de parte de algunos colegas para aceptar un hecho que se constata día a día.

Prácticamente en todas las excavaciones arqueológicas efectuadas en la antigua ciudad de Teotihuacan se encuentra evidencia del sacrificio humano, en circunstancias específicas, pero con gran variedad de formas, desde el sacrificio masivo hasta el desmembramiento, incineración o decapitación, pero han sido pocos los trabajos que se han dedicado a profundizar cómo son las huellas de corte que deja el instrumento con el que se efectúa dicho acto.

Indudablemente el sacrificio humano tiene una función ritual para consagrar o sacralizar algún espacio específico, o para iniciar la construcción de alguna obra en particular o la simple edificación de una casa, donde se repite el acto primordial, siguiendo un gesto paradigmático.

ANTECEDENTES

Los casos sobre cráneos asociados a la mandíbula y a las primeras vértebras cervicales se encuentran documentados en la literatura

antropológica con referencia a diferentes sitios arqueológicos. Particularmente en Teotihuacan, durante la V temporada de exploración de la Plaza de la Luna, en el edificio 12, ubicado en la esquina sureste de la plaza, en el lado sur, se localizaron fragmentos de un cráneo y de la primera vértebra cervical (atlas), el cual no fue posible reconstruir debido a su mal estado de conservación. En la misma cala (entierros 5 y 6) se presentan dos cráneos; uno, bastante completo, en tanto que el otro consiste en fragmentos de bóveda craneana y la región facial, incluida la mandíbula. Los autores mencionan que posiblemente se trate de decapitación (Lagunas y Serrano 1975: 38 y 41).

Durante los trabajos efectuados en La Ventilla B, el entierro 65 «Corresponde a un adolescente, cuyo esqueleto carece de cráneo y vértebras cervicales. No se encontraron restos de esas partes, por lo que, se presume, se trata de un caso de decapitación.» Como parte de una ofrenda asociada a este entierro se localizó «un recipiente elaborado con una calota humana» (Serrano y Lagunas 1975: 120).

Durante el Proyecto Arqueológico Teotihuacan 1980-1982 se localizaron 171 entierros, con un total de 194 individuos, tanto en el área ceremonial como en la zona periférica, de los cuales son de nuestro interés seis, que consisten en los cráneos con mandíbula y sus vértebras cervicales articuladas. En el cuadrángulo al norte de la Ciudadela se localizó un entierro «conformado por cuatro cráneos de individuos adultos jóvenes, dos masculinos y dos femeninos... Estos cuatro individuos fueron producto del sacrificio humano por medio de la decapitación, ya que se encontraron sus tres primeras vértebras cervicales en posición anatómica».

En la zona denominada Palacio no. 2, que se ubica entre la escuela Felipe Carrillo Puerto y la entrada al poblado de Santa María Coatlán, en el tramo del canal del drenaje, se exploraron «dos entierros ceremoniales, éstos están constituidos por dos cráneos... Ambos cráneos corresponden a individuos adultos jóvenes, uno de ellos de sexo masculino». El segundo cráneo de sexo femenino se encontraba depositado sobre la porción craneal de un perro, cuya osamenta se halló colocada sobre su costado derecho. Además, se localizaron asociados dos individuos infantiles, cuatro agujas de hueso y fragmentos de cerámica, pizarra y concha. En el segundo nivel de este depósito se halló un segundo perro (González 1989: 161, 181 y 182).

Durante los trabajos de salvamento arqueológico efectuados en el poblado de San Francisco Mazapa se localizó una construcción de forma cuadrada, con un individuo incinerado y una serie de restos óseos, entre los que destacan cinco cráneos con mandíbulas y vértebras cervicales (Martínez y González 1991: 329).

Desafortunadamente, en la mayoría de los casos anteriores no se especifica el contexto del hallazgo, lo que de alguna manera limita la información para poder realizar interpretaciones adecuadas.

LOS CRÁNEOS DE LA ESTRUCTURA 22 DE N1W6

La ventaja de realizar excavaciones extensivas nos permite definir el espacio arquitectónico para tratar, en primera instancia, de conocer a qué área de actividad corresponde y, como consecuencia, en qué lugar se realizan los hallazgos de ofrendas, entierros y los diversos materiales arqueológicos, siendo de suma importancia este hecho, como lo hemos planteado anteriormente, para poder inferir e interpretar dichos materiales (Cid y Torres 1993). Forman parte de la colección osteológica de esta estructura seis cráneos, todos con mandíbula, de los cuales tres presentan vértebras cervicales.

Entierro 5

Consiste en un cráneo con mandíbula y el atlas (Figura 1). Se localizó al tratar de encontrar el arranque de un enorme muro de rocas al cual se encontraba asociado; para su protección, se colocó una enorme roca en la parte posterior del cráneo. El cráneo yacía sobre su base, ligeramente inclinado hacia su costado derecho, orientado al oeste y colocado directamente sobre el suelo de arcilla.

Se trata de un individuo adolescente de sexo indeterminable. Su estado de conservación es regular; falta la porción facial derecha, los dientes muestran desgaste y el canino y primer molar superiores derechos presentan malposición. El segundo incisivo, canino, dos premolares y el primer molar izquierdos de la mandíbula se encuentran pintados de color negro (posiblemente sea chapopote).

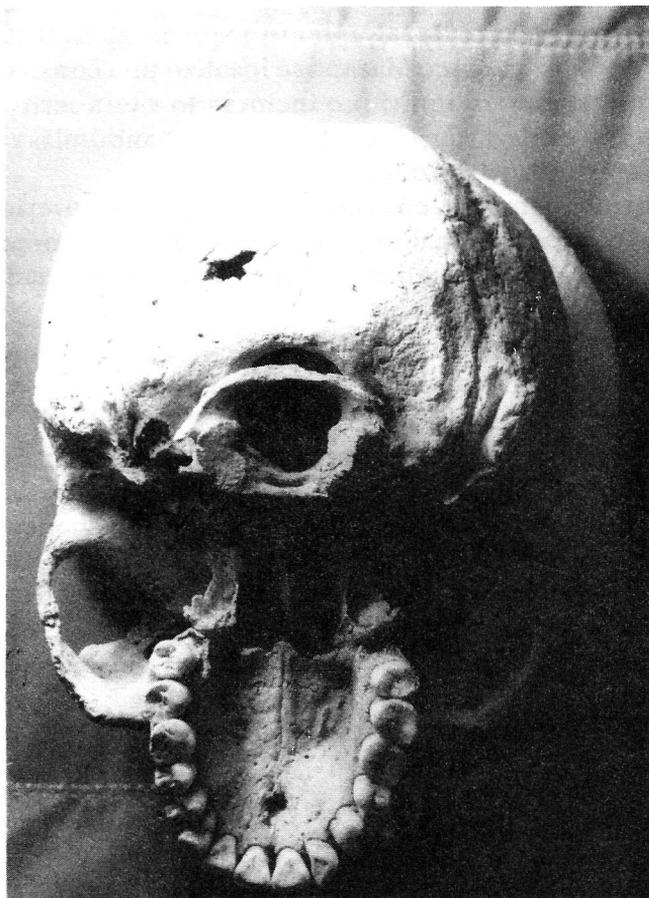


Figura 1. Cráneo del entierro 5 del sitio 22 N1W6, localizado en estricta asociación a un muro. Puede observarse que la primera vértebra cervical, en relación anatómica, presenta tres grupos de huellas de corte.

Entierros 14 y 15

Estos cráneos se localizaron en los cimientos de los muros que delimitan una plaza, en cuyo centro se encontró una rica ofrenda consistente en una gran cantidad de vasijas, algunas de las cuales contenían individuos infantiles y un cráneo con mandíbula, pero sin vértebras cervicales, que posiblemente sea secundario.

El entierro 14 se localizó en la esquina noreste de la mencionada plaza en muy mal estado de conservación. Se encontró el cráneo con las vértebras y mandíbula hacia un lado, a causa de la enorme presión a la que estuvo sometido; fue protegido con un resguardo de lodo en torno a él. Es un individuo adulto joven de sexo masculino. Tiene cinco vértebras cervicales erosionadas e incompletas, carece de la porción basal, tiene un incisivo en el maxilar y otros dientes sueltos, tanto del maxilar como de la mandíbula; los incisivos tienen forma de pala; tanto un premolar como los tres molares, al igual que ambos parietales y el temporal derecho, muestran una coloración negra (posiblemente chapopote). Se observa cierta alteración del tejido trabecular en el límite superior de ambos parietales, generado esto por algún tipo de osteoporosis. El cráneo está deformado intencionalmente (tipo tabular erecto).

En la esquina suroeste de la plaza se localizó otro cráneo (entierro 15), el cual tiene la mandíbula y cinco vértebras cervicales. El cráneo descansaba sobre la región facial, inclinado hacia su lado izquierdo; su estado de conservación es malo. Corresponde a un individuo joven, del cual no se pudo estimar el sexo; los terceros molares se encuentran dentro de sus alvéolos sin raíces, sin haber brotado; no hay desgaste ni patologías dentales; los incisivos superiores tienen la forma de pala, los dientes inferiores izquierdos están pintados de negro, desde el incisivo central hasta el segundo molar. Presenta alteración trabecular en parte del primer tercio y en todo el segundo de la sutura sagital, por lo cual se encontraba obliterada. Asimismo, se encuentran afectadas la eminencia parietal derecha y los temporales, al grado que se pierde la forma de la apófisis mastoide izquierda. Al igual que el espécimen anterior, está deformado artificialmente (tipo tabular erecto). Se encuentran tres huesos wormianos en la sutura lambdica y uno más en la sutura sagital. Este cráneo muestra huellas de exposición ligera al fuego, observándose manchas oscuras en la porción posterior del parietal izquierdo, con un ligero tiznado en el occipital y malar derecho.

Evidencia de decapitación

Tradicionalmente se ha considerado que la presencia del cráneo, mandíbula y vértebras cervicales en estrecha relación anatómica

indica la presencia de decapitación. Aunado a esto, los trabajos que ha venido desarrollando la maestra Carmen Pijoan sobre huellas de corte en restos prehispánicos nos permiten tener la certeza de la existencia de esta práctica cultural.

Las huellas de corte, que generalmente se observan a nivel microscópico, se localizan en lugares específicos, donde por razones anatómicas se efectúan los cortes.

Siguiendo la metodología de la maestra Pijoan, detectamos huellas de corte a nivel macroscópico en dos de los tres cráneos mencionados. En el entierro 5 se presentan tres grupos de huellas en la base del cráneo (Figura 2); el primer grupo en la porción posterior izquierda del foramen magnum; el segundo al mismo nivel, cerca de la ranura digástrica izquierda (estos dos grupos se presentan como un conjunto de líneas muy finas y muy poco profundas); el tercer grupo consiste en tres líneas más gruesas que se encuentran sobre la cara posterior de la apófisis mastoide (Figura 3).



Figura 2. Detalle del cráneo del entierro 5 del sitio 22 N1W6 donde se aprecian las huellas de corte.

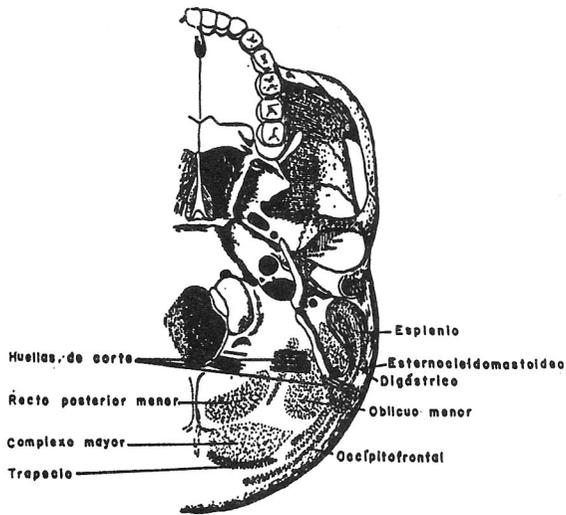


Figura 3. Esquema donde se muestra el lugar de las inserciones musculares y localización de las huellas de corte (tomado de Testut y Latarjet 1979).



Figura 4. Primera vértebra cervical donde se observa una huella de corte sobre el tubérculo anterior, del lado derecho.

Además, en el atlas se presenta una huella de corte del lado derecho del tubérculo anterior (Figura 4). No fue posible verificar la existencia de huellas de corte en el tubérculo posterior, ya que no se encuentra esta porción de la vértebra.

Considerando la presencia de huellas de corte sobre la base del cráneo, se puede establecer que, desde el punto de vista anatómico, el primer grupo de huellas se formó al desprender la inserción del músculo recto posterior menor y el tendón occipitoatloideo, el cual cubre un área mayor que el de la masa muscular; el segundo bloque se encuentra ubicado donde se localizan las inserciones musculares del recto posterior mayor y el oblicuo menor, y las huellas de corte del tercer grupo se hallan en el lugar de cuatro inserciones: del esternocleidomastoideo, el esplenio, el occipitofrontal y el digástrico (Figura 5).

En el entierro 15 se localizaron huellas de corte en el borde posterior de la rama derecha de la mandíbula (Figura 6), las cuales

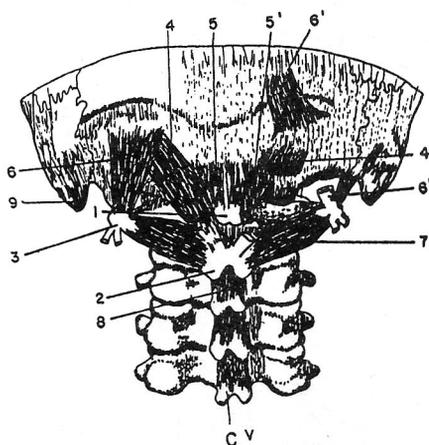


Figura 5. Ubicación de músculos profundos de la nuca (según Testut y Latarjet 1979). Músculos de la nuca propiamente dichos: tercera capa. 1) Tubérculo posterior del atlas; 2) Apófisis espinosa del axis; 3) Apófisis transversa del atlas; 4) Recto posterior mayor de la cabeza; 4') El mismo músculo del lado opuesto; 5) Recto posterior menor de la cabeza; 5') El mismo músculo del lado opuesto; 6) Oblicuo menor del lado izquierdo; 6') Oblicuo menor del lado derecho; 7) Oblicuo mayor del lado derecho; 8) Músculos interespinosos; 9) Apófisis mastoides; CV) Quinta vértebra cervical.

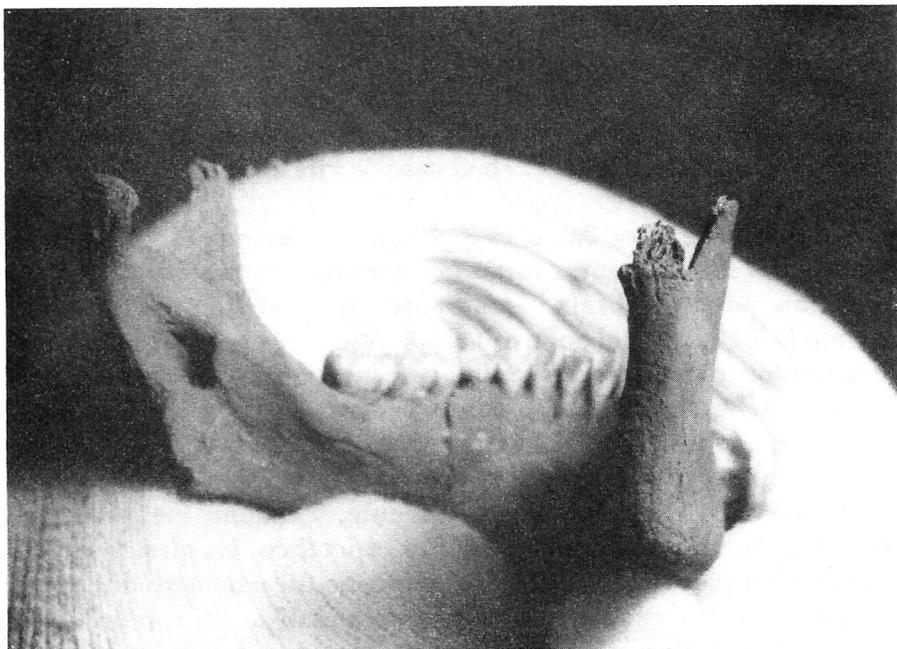


Figura 6. Mandíbula del entierro 15 con huellas de corte sobre la parte posterior de la rama ascendente.

se presentan como pequeñas incisiones. Pensamos que estas marcas se deben a un accidente al estar cercenando la cabeza, al colocarla con una flexión muy forzada, logrando un acercamiento de las ramas de la mandíbula al cuello y obligando a una separación mayor de las vértebras, lo que facilitaría la penetración del instrumento —posiblemente navaja de obsidiana— a través de los huesos.

CONCLUSIONES

La decapitación para el periodo clásico se presenta con cierta frecuencia, aunque por los contextos en los que han sido halladas las evidencias pensamos que será muy difícil obtener una información abundante, ya que para recuperar los materiales, evidentemente, hay que destruir muros o pisos con el riesgo de no encontrarlos.

Obviamente, la decapitación corresponde al complejo del sacrificio humano, ya que, como apunta Yólotl González (1985), «el sacrificio no es una ofrenda cuando su fin es la repetición de un acontecimiento mítico ni cuando se destina a la cimentación o a la construcción de edificios ni en el caso de cierto tipo de sacrificio de expiación.»

A partir de estos datos, es lógico pensar en que el sacrificio humano, con sus diferentes variantes, era una práctica común en Teotihuacan, para sacralizar el área a partir de un elemento arquetípico (como la Pirámide del Sol o el Templo Viejo de Quetzalcóatl, donde se ha encontrado una gran cantidad de sacrificados), con la finalidad de reactualizar el acontecimiento primordial repitiendo indefinidamente el mismo gesto paradigmático.

El complejo del sacrificio humano y sus variantes en la sociedad teotihuacana no se conocen totalmente, y mucho menos si estas prácticas fueron dedicadas a un dios específico. Lo que, de alguna manera, empieza a ser dilucidado es que no fue exclusivo de algunos barrios, sino parece ser que casi la totalidad de la comunidad lo practicaba; asimismo, parece ser que tampoco existió preferencia por algún sexo o edad específica.

ABSTRACT

According to the frequent finding in Teotihuacan, of skulls with their jaw and cervical vertebrae in close anatomical relationship, we consider that human decapitation was practiced in this society. We have found traces of incisions in the cranium and cervical vertebrae, that make us consider that it was probably related to specific rituals in certain architectural structures, and part of a cultural complex of human sacrifice.

RESUMEN

Los hallazgos frecuentes en Teotihuacan de cráneos asociados anatómicamente con sus mandíbulas y vértebras cervicales, son indicadores de la práctica de la decapitación humana. Las huellas de corte en el cráneo y las vértebras cervicales y el contexto arqueológico ponen en evidencia la práctica de rituales de sacrificio humano dentro de determinadas estructuras arquitectónicas.

REFERENCIAS

CID BEZIEZ, J. RODOLFO Y LILIANA TORRES SANDERS

- 1993 *El sacrificio humano y la sacralización de espacios y elementos arquitectónicos en Teotihuacan*. Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (29 de julio - 4 de agosto), México (inédito).

GONZÁLEZ MIRANDA, LUIS ALFONSO

- 1989 *La población de Teotihuacan: un análisis biocultural*. Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (inédita).

GONZÁLEZ TORRES, YÓLOTL

- 1985 *El sacrificio humano entre los mexicas*. Fondo de Cultura Económica e Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

LAGUNAS RODRÍGUEZ, ZAÍD Y CARLOS SERRANO SÁNCHEZ

- 1975 Los restos óseos humanos excavados en la Plaza de la Luna y zona de las cuevas, Teotihuacan, México (temporada V, 1963). *Notas Antropológicas*, 2 (5): 28-60, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

MARTÍNEZ VARGAS, ENRIQUE Y LUIS ALFONSO GONZÁLEZ MIRANDA

- 1991 Una estructura funeraria teotihuacana. En: *Teotihuacan 1980-1982. Nuevas Interpretaciones*. Colección Científica, 227: 327-333, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

SERRANO SÁNCHEZ, CARLOS Y ZAÍD LAGUNAS RODRÍGUEZ

- 1975 Sistema de enterramiento y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan, México. *Anales*, 4: 105-144, 7ª época, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

TESTUT, L. Y A. LATARJET

- 1979 *Tratado de anatomía humana*. Tomo I: 515-536, 809-823, 9ª edición, Salvat, México.

